

LÍNEA TEMÁTICA III

INCLUSIÓN SOCIAL

RESPONSABLES DEL BOLQUE TEMÁTICO:

Cristina Gortázar (Universidad Pontificia Comillas) **Juan Carlos Gimeno** (Universidad de Autónoma de Madrid)

NOTA: ESTE DOCUMENTO ES DE USO ESTRICTAMENTE PERSONAL; QUEDA PROHIBIDA SU DIFUSIÓN Y DISTRIBUCIÓN SIN AUTORIZACIÓN EXPRESA DE LA RED UNIVERSITARIA DE INVESTIGACIÓN SOBRE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO

LÍNEA TEMÁTICA III: INCLUSIÓN SOCIAL

1. Breve introducción sobre los objetivos de la línea de trabajo respectiva y presentación de los temas que abordaron los ponentes

En esta línea temática se presentaron dos ponencias y tres estudios de casos con la finalidad de invitar a la reflexión y conducir a conclusiones y propuestas que viabilicen una futura ciudad más justa e inclusiva. El punto de partida consistía en plantear la diversidad cultural, étnica, religiosa, etc., como elemento de enriquecimiento en la diversidad y como verdadero mestizaje. Asimismo, se pretendía debatir sobre buenas prácticas en la gestión urbana (y estatal) de las migraciones para cooperar a la inclusión social; a este respecto se consideró la ciudadanía como algo a ser conquistado en un contexto que ya excede del estado nacional y abarca el mundo desigual y globalizado.

El propósito de la línea era reparar en los diferentes colectivos que precisan especial atención en la construcción de la ciudad diversa: los sin techo, “nuevos pobres”; discapacitados y enfermos en exclusión; ciertas etnias como los gitanos; hombres y mujeres, etc. Por encima de todo, se atendió a la necesidad de terminar con determinadas lacras incompatibles con la ciudad diversa, entre ellas, el esclavismo y la violencia urbana como respuesta a la inadecuada percepción de la diferencia, cuando esta se convierte en desigualdad. Los menores en exclusión, especialmente expuestos a riesgo de abuso sexual, maltrato físico y psicológico, fueron un colectivo analizado por parte de ponentes y relatores de casos.

El primer ponente, Fernando Vidal, explicó detalladamente cómo la ciudad inclusiva debe ser una ciudad participativa; así, lo más importante para la productividad y progreso de la ciudad consiste en que sus ciudadanos sean personas emprendedoras, innovadoras en sus desempeños, creativas socialmente, cualificadas, participativas. No obstante, toda vez que siempre habrá personas fuera del proceso productivo por razones de edad, salud o vocación, es esencial para estos supuestos poder garantizar su inclusión, su participación activa en la construcción de la ciudad. En opinión de Vidal, a tal fin, se hace necesaria una reforma de la esfera pública a la luz del paradigma del Tercer sector. Por Tercer sector –en sentido amplio- debe entenderse no sólo las ONGs, sino que cuando la administración o la empresa abren lugares a la libre participación de sus trabajadores o de la sociedad, están creando tejido de Tercer sector.

Para Fernando Vidal, especial atención ha de recibir la escuela (y la universidad) cuyos niveles de absentismo y abandono sólo pueden ser solucionados desde una reforma asociativa de estas instituciones en la que se reformulen las asignaturas como proyectos de aula y asociaciones, que organicen el entorno de la escuela como una red de asociaciones que presten servicios y reclamen responsabilización a los estudiantes, sus grupos y sus familias.

Por fin, en su ponencia, Vidal, reclamó la reforma del método de intervención social. Las bases de inclusión suponen una nueva cultura de alteridad que implique el reconocimiento singular de los otros. Así, hay que situar a la persona concreta en el centro organizador de los procesos de intervención social: las políticas de

alteridad comienzan en la comunión con los excluidos y apuntan a la reconciliación social; lo que supone memoria, reparación y una alternativa que garantice que no se repita la exclusión.

Por su parte, Donatien Dibwe dia Mwembu, se refirió a la ciudad media africana. El mayor número de pobres urbanos se encuentra en África subsahariana pero también se trata de la región en la que el porvenir urbano es menos halagüeño: desastres en parte debidos al hombre y en parte a la naturaleza se conjugan. Donatien Dibwe dia Mwembu fue analizando cómo la exclusión de la mujer de los circuitos económicos ha ido disminuyendo con el tiempo en la ciudad media africana (en su caso, Lubumbashi, Congo) y las asociaciones de mujeres han desempeñado un papel crucial en su rehabilitación y revalorización.

En el caso de Lubumbashi, el carácter segregacionista de la ciudad terminó en 1960 con la independencia del Congo ; los negros comenzaron a poder ocupar cargos de responsabilidad antes reservados a los blancos. También las escuelas comenzaron a ser mixtas y se asistió a la africanización de empresas y espacios públicos y privados.

Por el contrario, los problemas identitarios aún hoy siguen siendo una triste realidad que se reaviva en cuanto se aproxima un periodo electoral. Así, el criterio del mérito y la competencia en la promoción en el trabajo o en el cargo deja paso a criterios subjetivos nada deseables. Tras la época colonial, la clase política ha manipulado el regionalismo y la etnicidad para salvaguardar sus propios intereses. Por fin, « los niños de la calle » constituyen una asignatura pendiente : desgraciadamente, en este aspecto, aún la historia no ha corregido a la historia. Numerosas ONGs se ocupan de la familia y la reinserción de los niños de la calle.

Los estudios de caso fueron presentados por Wilber Garcia (Guatemala), Ex pandillero de la Mara Salvatrucha clika de "los coronados locos"; Pablo Pérez (España), de La Merced migraciones y David López (Marruecos), de la Asociación PAIDEIA.

2. Principales conclusiones

La exclusión social no sólo deprime las disposiciones personales, los vínculos sociales y las identidades colectivas -capital social y capital simbólico- sino que desata dinámicas de violencia y de auto violencia.

La ciudad sostenible implica que las personas sean capaces de sostenerse unas a otras solidariamente; capaces, en tiempos de riesgo y confusión, de sostenerse en pie en medio de la ciudad.

La inclusión social es un complejo proceso de lucha contra la desigualdad, la injusticia, la discriminación, la pobreza y la miseria.

En expresión de Fernando Vidal *"la mejor dotación de la ciudad son sus autopistas de participación"*. Pero es imprescindible crear dichas autopistas allí donde no existieran, y es necesario crearlas de manera participativa.

Los dirigentes tienen que lograr que todos tengan una participación en la ciudad, pero los modos de lograr esa participación no deben ser ideados por los poderes públicos sino también por la sociedad civil.

Las mujeres desempeñan un papel esencial en la reproducción social. Son ellas quienes posibilitan el nexo intergeneracional. Cuanto más participación social de las mujeres mayor y mejor será el grado de inclusión y de cohesión social.

La exclusión se ha de combatir desde el “ayúdate y te ayudaré”. Hemos de decir “no” a “todo por los pobres pero sin los pobres”.

La ciudad no inclusiva, no significa desestructurada, sino estructurada de maneras particulares que es necesario considerar, tener en cuenta, no como patologías sino como las formas en que se reorganiza el tejido social de las ciudades en el contexto contemporáneo. Genera maras y pandillas que sustituyen a la familia, grupos políticos o religiosos que pretendan manipular la pobreza y la exclusión...No obstante, es precisamente la ciudad el espacio adecuado para reivindicar derechos; para ejercer de agente de cambio social generando dinámicas de inclusión, favoreciendo la participación y el sentido de pertenencia. Por fin, es importante tener en cuenta la resiliencia de las personas para superar situaciones de exclusión, su capacidad para rearmarse. La intervención social debiera reformularse en base a estas consideraciones revisando sus conceptos, métodos y protocolos, para contribuir a un proceso de aprendizaje de abajo hacia arriba.

3. Propuestas específicas que pueden hacerse para el ámbito de la cooperación al desarrollo

La futura ciudad puede y debe preverse, cuanto más se analicen los cambios y tendencias a potenciar, más cerca estaremos de dotar a las futuras generaciones de un *hábitat* digno y apropiado para la condición humana.

Es cierto que ha de contarse con ciertos elementos no predecibles e inciertos, sin embargo, el destino - las más de las veces- se trabaja y depende del esfuerzo anterior y, especialmente, de la tarea previamente consensuada: del contrato social producto del diálogo y la participación colectiva en los procesos que de manera dialéctica construyen la ciudad. Como arquitectos construimos la ciudad que nos construye.

Hemos de lograr acuerdos básicos (provisionales y revisables, imperfectos) sobre hacia dónde queremos caminar. No obstante, esa claridad en el objetivo y el consiguiente compromiso social son tan precisos como insuficientes cuando no se acompañan de políticas eficaces y certeras conducentes a llegar a buen puerto. En suma:

-Los gobiernos locales (a partir de la participación amplia de la población local en el diseño, ejecución y seguimiento de las políticas públicas locales) deben trabajar con las autoridades centrales, es imprescindible una buena coordinación al respecto;

-Un buen reparto de competencias centrales y locales es de especial importancia en materia de regulación e inclusión de los inmigrantes y demás grupos con tendencia a ser excluidos o marginados. Dicha inclusión debe fundamentarse en un acercamiento mutuo de la sociedad de acogida y la sociedad de origen;

-Los servicios sociales deben extenderse a todos los vecinos, cualquiera que sea su situación administrativa a través de políticas transversales incluyentes;

-Especial atención y cuidado debe darse a la educación en la ciudad diversa: ningún niño sin escuela. No obstante, la escuela de la ciudad diversa debe reparar en la necesaria heterogeneidad de sus componentes y reconfigurarse para enfrentar a la vez lo igual y lo diferente;

-La protección a la familia es esencial: las familias, en sus diferentes composiciones, deben contar con el apoyo de las autoridades locales a través de políticas eficaces;

-Por fin, deben potenciarse las asociaciones interciudades, las redes de ciudades, que conllevan también la asociación y articulación no solo de las instituciones públicas sino de las organizaciones ciudadanas que participan en la producción del espacio público.

Cabe terminar afirmando una vez más que la urbanización de la sociedad humana es un fenómeno imparable y, por tanto, la comunidad humana es de día en día más urbanita. Es indudable que la ciudad genera riqueza, sin embargo, también es cierto que genera y reproduce desigualdad y por tanto nichos de pobreza y exclusión. Los especialistas señalan que a la vez que se disminuye en el mundo el número global de pobres, crece el número de urbanitas en exclusión: un tercio de los habitantes de las ciudades del mundo viven en tugurios. He aquí toda la tarea que aún queda por hacer en este camino hacia la ciudad diversa e inclusiva.